

«El Guardián»

Monseñor Rubén Darío Rivera Sahagún

5 - Maravillas del Espíritu Santo

«El Espíritu Santo es una persona que está siempre presente en el alma del que cree y del que ama a Dios.»



¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

El Espíritu Santo es una persona. Es miembro de la Santísima Trinidad: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: son tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Jesús, al despedirse de sus apóstoles, les ordenó bautizar a la gente en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es una persona que está siempre presente en el alma del que cree y del que ama a Dios.

¿Qué obras hace el Espíritu Santo en las personas?

a) IMPARTE LUZ.

Los que son del Señor y lo buscan, necesitan luz para entender las verdades espirituales. La persona humana no tiene la capacidad del buen entendimiento espiritual sin la iluminación del Espíritu Santo.

El día de la Resurrección Jesús iba con dos hombres por el camino de Emaús. Los dos no reconocieron a Jesús hasta que "les fueron abiertos los ojos". Esto mismo sigue haciendo hoy el Espíritu Santo: sigue abriendo e iluminando nuestro entendimiento para que comprendamos la Palabra del Señor.

b) DA VALOR PARA DAR TESTIMONIO.

Dijo Jesús: "Recibirán el poder del Espíritu Santo. que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos hasta los confines de la tierra".

c) EL ESPÍRITU SANTO CONVENCE DE LA REALIDAD DEL PECADO Y DA ÁNIMOS PARA COMBATIRLO.

Una de las obras más admirables del Espíritu Santo es convencernos del pecado y darnos una gran fuerza para combatirlo y evitarlo. Podemos estar informados de la existencia del pecado. ya sea por predicaciones, exhortaciones o lecturas y se le acepta mentalmente. - pero mientras este conocimiento no se vuelva algo personal e interno a través de la obra del Espíritu Santo - El Espirito Santo llama la atención de las personas acerca de lo dañino y digno de repudio que es el pecado. El Espirito Santo no deja en paz al discípulo que peca. Le inspira la convicción de que es absolutamente necesario liberarse del pecado que lo separa de Dios. No es que el que recibe el Espíritu Santo ya no peca más. Pero si buscará siempre esta armonía con Dios. Le da más fuerza para vencer la

tentación y no pecar. Lo terrible es una persona que peca y sigue tan tranquila en su pecado. No lo reconoce. no le importa.

d) INSTRUYE EN LA VERDAD.

En un mundo donde hay tantos falsos profetas que proponen como verdades lo que son meros engaños y falsedades. ¿dónde podremos encontrar la verdad sin peligro de equivocarnos? Al leer la Sagrada Biblia, la persona instruida por el Espíritu Santo, empieza a tener la capacidad de distinguir entre lo verdadero y lo falso.

e) CONSUELA.

Cuando los apóstoles estaban tan tristes por la desaparición de Jesús, el Espíritu Santo vino a consolarlos. Y esto hace con nosotros: hay momentos muy difíciles cuando el hombre piensa que no puede soportar más un dolor, una pena, una desgracia. Es entonces cuando llega a nuestro lado el "Consolador" y nos ayuda a comprender el sufrimiento, como parte de Dios.

f) REVELA SECRETOS DEL FUTURO.

Cuando Jesús reveló a los discípulos las persecuciones que en el futuro iban a sufrir, los preparó a seguir adelante, a pesar de todas las dificultades que encontraban.

De la misma manera, el Espíritu Santo ilumina a sus amigos las grandes cosas que Dios tiene preparadas para quienes lo aman.

g) NOS LENA DE AMOR DE DIOS Y DEL PROJIMO.

El Espíritu Santo - Especialmente por la lectura de la Biblia- nos entusiasma de tal manera por Dios, que nos lleva a enamorarnos totalmente de Él, y nos recuerda frecuentemente, que el prójimo, nos representa a Cristo y que todo lo que hacemos a los demás, aunque sean los más humildes, lo hacemos a Jesucristo.

h) NOS PONE EN BUENAS RELACIONES CON DIOS.

Hay dos poderes en nuestro interior luchando por conquistar nuestra amistad: Dios que busca mantenernos en su amor, y Satanás que lucha por ejercer dominio sobre nosotros.

El Espíritu Santo tiene como misión especial hacer que nosotros escojamos bien entre los dos señores que buscan nuestro querer, y que elijamos a Dios como nuestro Padre y a Cristo como nuestro hermano.

i) REPARTE DONES.

Los dones que reparte el espíritu Santo no son producto de la iniciativa o merecimiento del hombre; son regalos inmerecidos, regalados por el amor de Dios al hombre. Son regalados con el propósito de que hagan provecho a todos.

1.- Sabiduría: Es el don de entender lo que favorece y lo que perjudica el proyecto de Dios. Él nos fortalece nuestra caridad y nos prepara para una visión plena de Dios. El mismo Jesús nos dijo: "Mas, cuando os los entreguen, no os preocupéis de cómo o que vais a hablar. Porque no serán vosotros los que hablareis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablara por vosotros"

(Mt 10, 19-20)

2.- Entendimiento:

Es el don divino que nos ilumina para aceptar las verdades reveladas por Dios. Mediante este don, el Espíritu Santo nos permite escrutar las profundidades de Dios, comunicando a nuestro corazón, una particular participación en el conocimiento divino, en los secretos del mundo y en la intimidad del mismo Dios.

3.- Consejo:

Es el don de saber discernir los caminos y las opciones de saber orientar y escuchar. Es la luz que el Espíritu Santo nos da para distinguir lo correcto y lo incorrecto, lo verdadero y lo falso.

4.- Ciencia:

Es el don de la ciencia de Dios y no la ciencia del mundo. Por este don nos revela interiormente el pensamiento de Dios sobre nosotros, pues "nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios"

1Co 2, 11)

5.- Piedad:

Es el don que el Espíritu Santo nos da para estar siempre abiertos a la voluntad de Dios, buscando siempre actuar como Jesús actuaría. Si Dios vive su alianza con el hombre de manera

tan envolvente, el hombre a su vez se siente invitado a ser piadoso con todos.

6.- Fortaleza:

Este es el don que nos vuelve valientes para enfrentar las dificultades del día a día, de la vida cristiana.

Vuelve fuerte y heroica la fe. Recordemos el valor de los mártires.

Nos da perseverancia y firmeza en las decisiones, los que tienen ese don, no se amedrentan, pues confían incondicionalmente en el Padre.

7.- Temor de Dios:

Este don, nos mantiene en el debido respeto frente a Dios y en la sumisión a su voluntad, apartándonos de todo lo que le pueda desagradar, por eso, Jesús siempre tuvo cuidado en hacer en todo, la voluntad del Padre.